

Parque Nacional Conguillío

En sus 60 mil hectáreas, se esparcen bosques de araucarias milenarias, el poderoso volcán Llaima, el lago Conguillío ("agua con piñones" en mapudungun), el salto de agua Triful Triful y una gran presencia de aves como el Carpintero Negro y el Halcón Peregrino.

Esta riqueza biogeográfica lo convierten en el área protegida más importante de la Araucanía y del centro-sur del país. Inserto a pocos kilómetros de Melipeuco y no lejos de la frontera con Argentina, es también el tercero más visitado de los 36 parques que existen hoy en Chile (cinco en la región) bajo la tutela de la Conaf. Todos con el fin de preservar nuestra rica biodiversidad. En 1983 fue declarado Reserva de la Biósfera por la Unesco.



Este parque fue creado en 1987 tras fusionarse los antiguos parques Conguillío y Los Paragüas.



El volcán Llaima y la laguna Captrén.

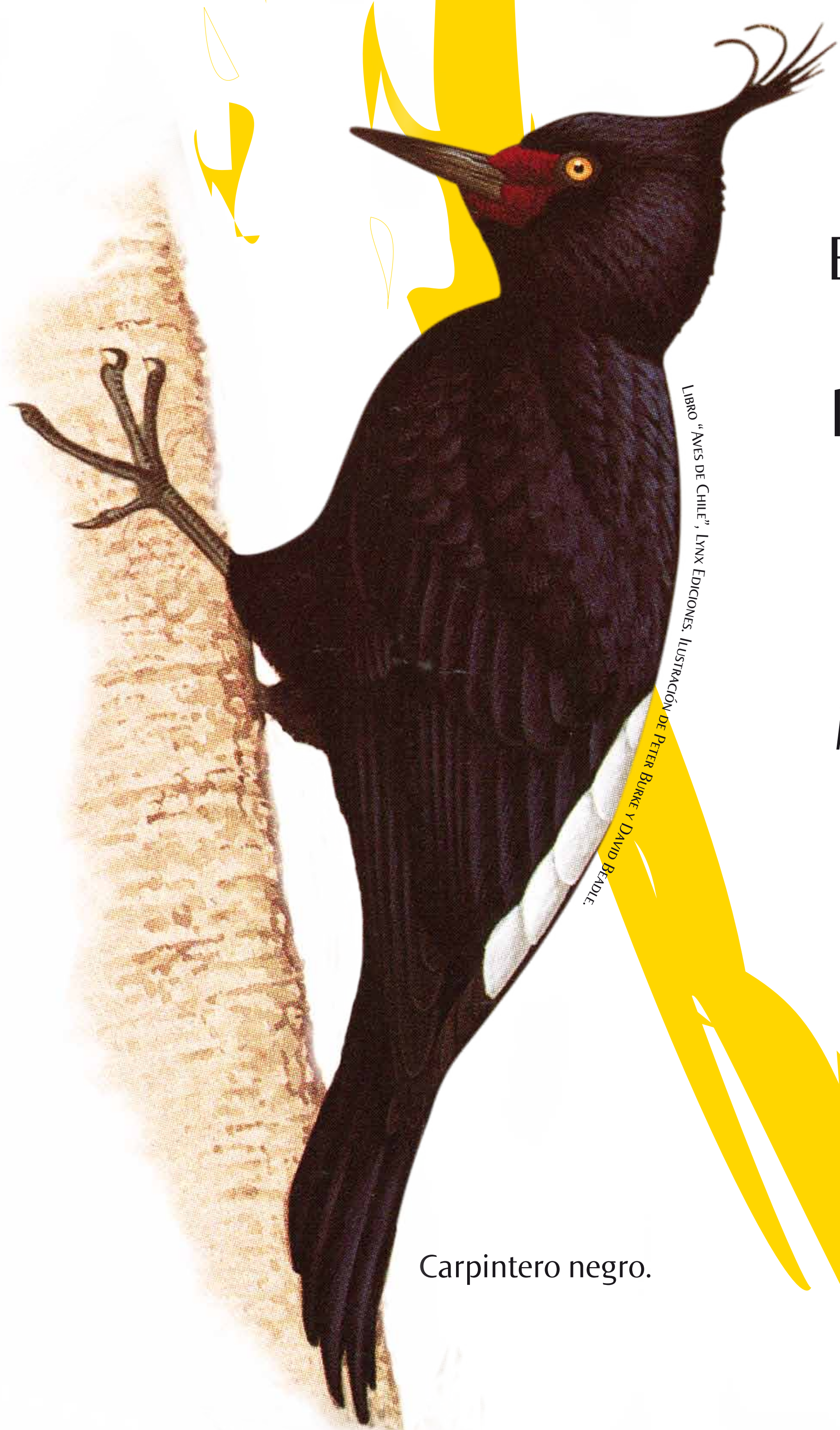


“¡Silencio!, la tierra va a dar a luz un árbol”.

VICENTE HUIDOBRO, POETA CHILENO.

Araucaria Araucana

Es el nombre científico de la araucaria, árbol sagrado de los pehuenches y de donde obtenían su alimento base: los piñones. Esta especie perenne (siempre tiene follaje) fue declarada Monumento Natural para evitar su explotación comercial. Sus mayores poblaciones se encuentran en Nahuelbuta, Villarrica, Tolhuaca, Malcalahuello y Conguillío. En este último, la araucaria hace su entrada después de los 800 metros sobre el nivel del mar, sobresaliendo en empinadas laderas. El ejemplar más antiguo del parque es la “*Araucaria madre*” con una edad estimada de 1.800 años y 43 metros de altura.

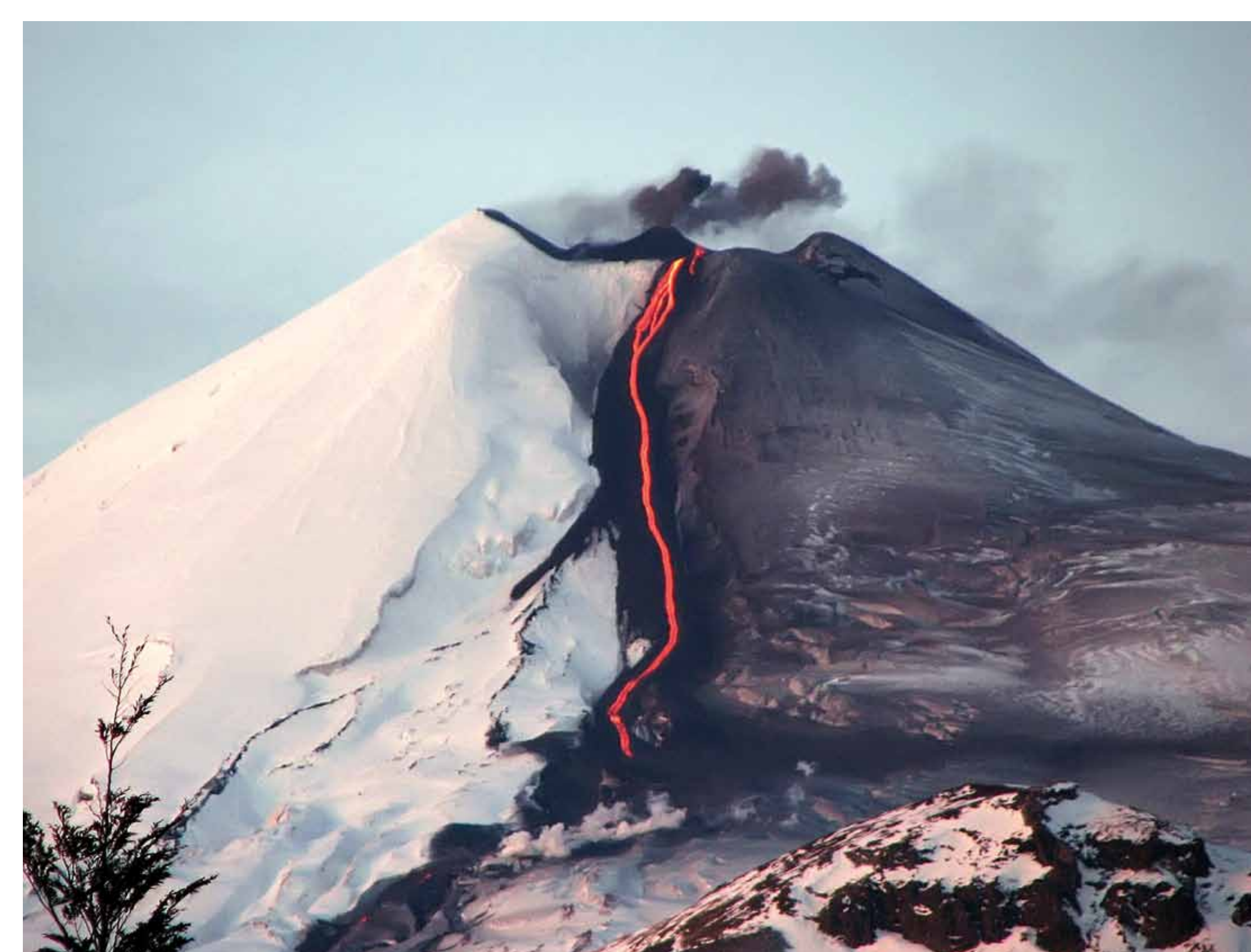


Carpintero negro.



Las erupciones del Llaima

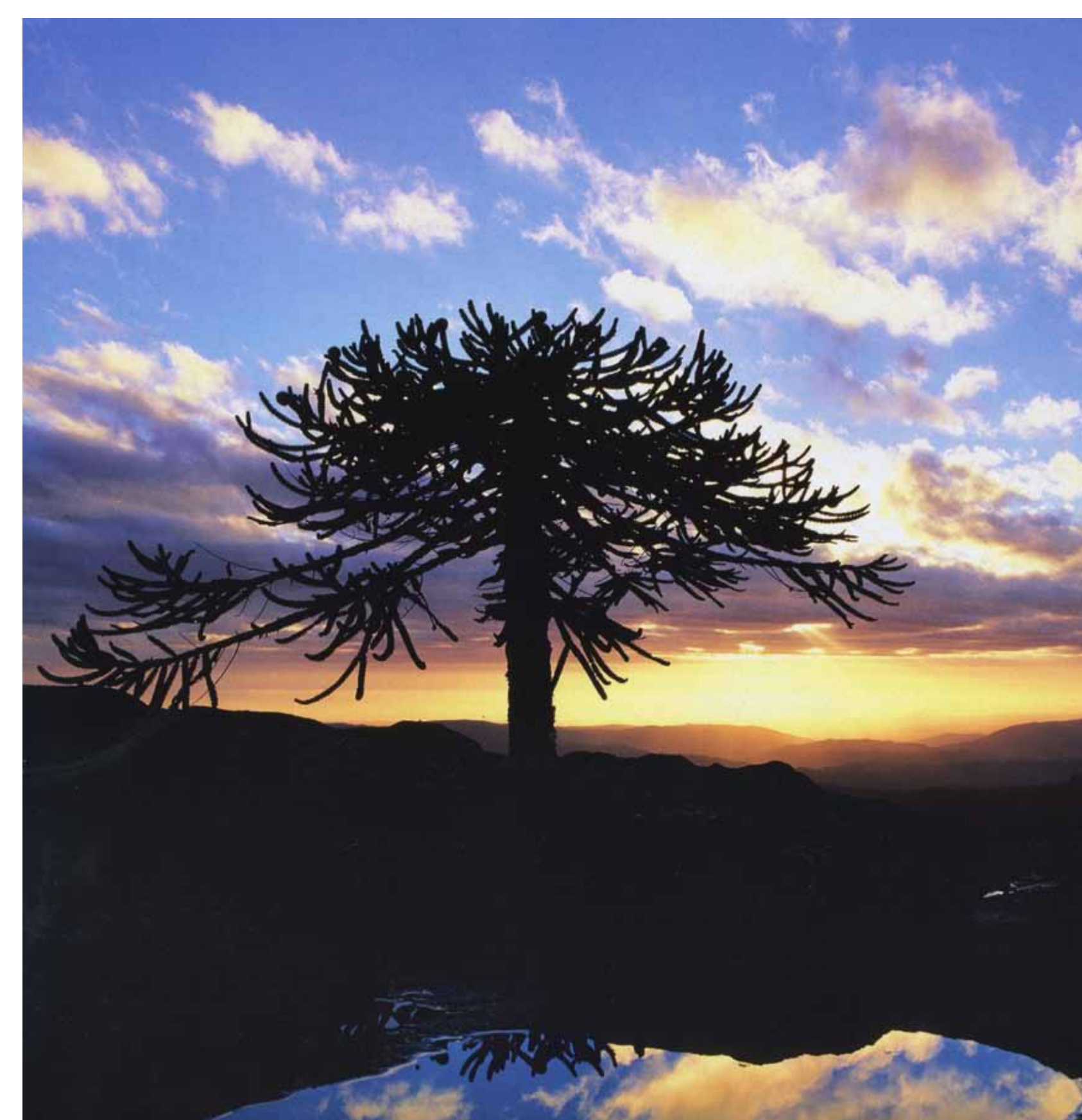
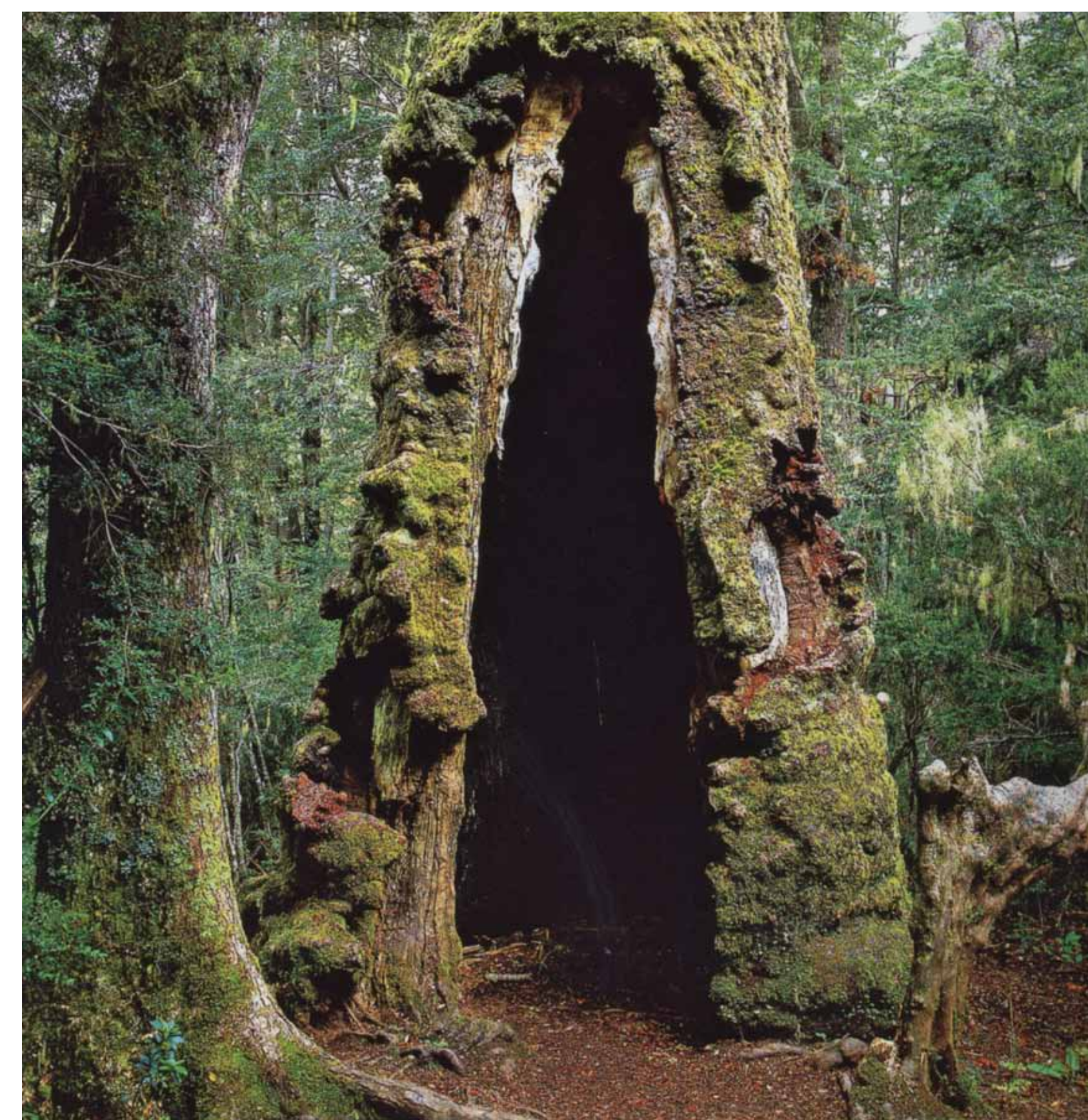
La zona del parque se conformó siglos atrás por efecto de la lava que cientos de veces emanó del volcán Llaima ("desaguadero" o "zanja" en mapudungun). Éste ha registrado cerca de 50 erupciones desde 1640 y es considerado, junto al volcán Villarrica, uno de los más activos de Sudamérica. El último ciclo eruptivo del Llaima fue el 2008 y 2009, cuando se vieron enormes columnas de humo y ríos de lava que derretieron la nieve, generando un aluvión (o lahar) que amenazó, sobre todo, a las comunas aledañas: Vilcún, Melipeuco y Curacautín.



El Volcán Llaima en erupción.

La Cordillera de Nahuelbuta

Forma parte de la Cordillera de la Costa y se extiende desde el río Bío-Bío hasta el río Imperial. En sus orígenes, Nahuelbuta ("Tigre grande" en mapudungun) estaba cubierta de bosques nativos, sin embargo, el paisaje fue intervenido. Primero por los conquistadores españoles, que durante las guerras araucanas quemaron bosques con el fin de privar de refugio a los mapuches. Luego, con la llegada de los colonos se extendieron las praderas de cultivos y pastoreo. Finalmente, en los años 80 y 90, las plantaciones forestales y la creación de caminos provocaron un daño incalculable en el ecosistema (se perdió el 70% de la vegetación natural). Hoy, para la WWF Chile (Organización Mundial para la Conservación), Nahuelbuta es un área prioritaria para resguardar.



NAHUEL BUTA EN CIFRAS

• 50 especies de aves

• 25 de mamíferos

• 17 de anfibios

• 9 de reptiles



Monito del monte



Fío-Fío o Wiyu



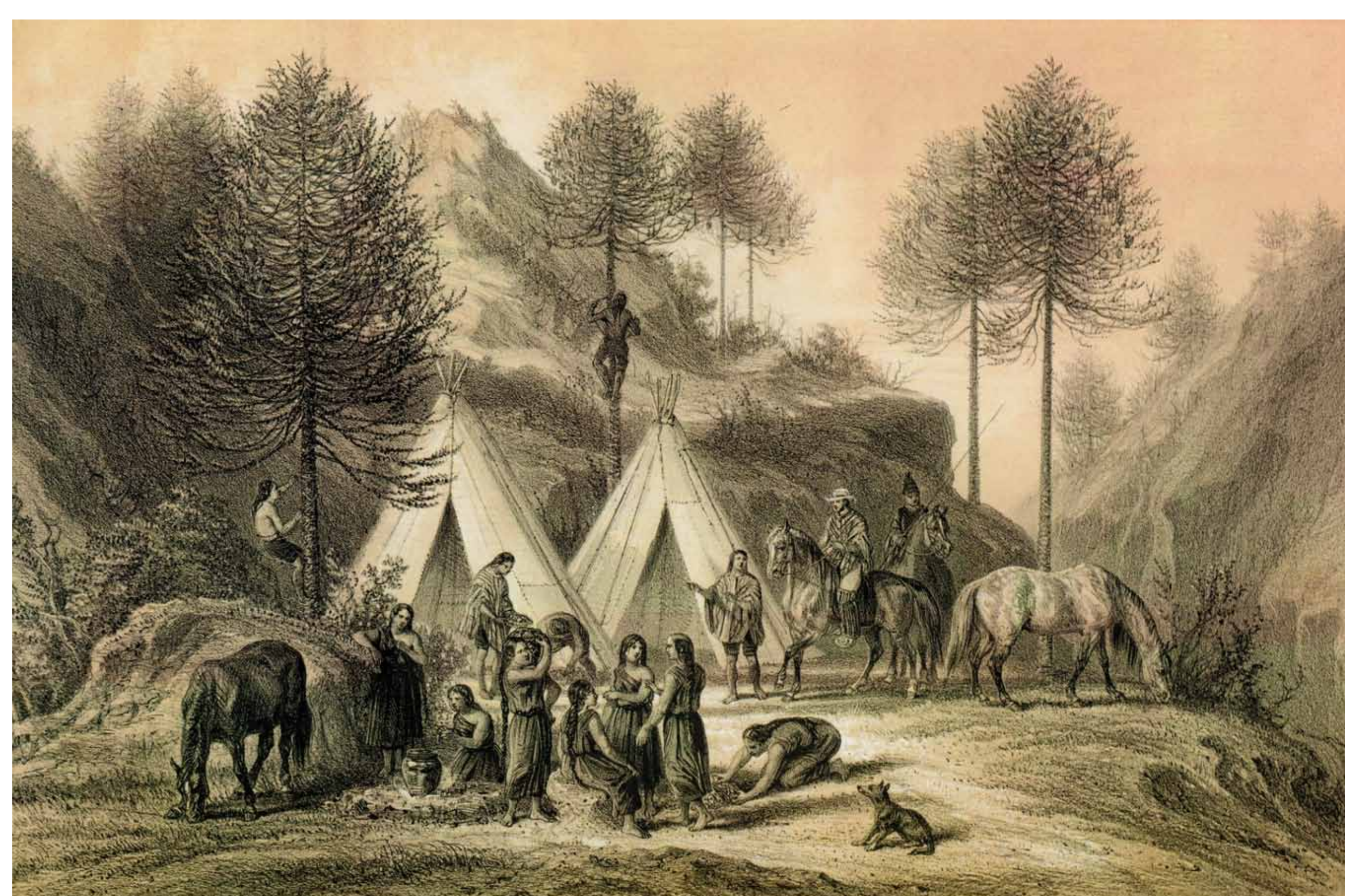
Zorro de Darwin



Chucao



Pudú



"Pinares de Nahuelbuta". Litografía del naturalista Claudio Gay que viajó por Chile entre 1828 y 1842.

1939: Nace el Parque Nacional

Esta cordillera abarca el Monumento Natural Contulmo y el Parque Nacional Nahuelbuta, ambos manejados por la CONAF. Éste último fue creado en 1939 con el fin de preservar la araucaria costera. El gestor fue el agrónomo norteamericano Dillman Bullock (1878-1971), quien se radicó en la zona, realizó investigaciones en ornitología y entomología; y propuso la protección de estos reductos.



Especies amenazadas

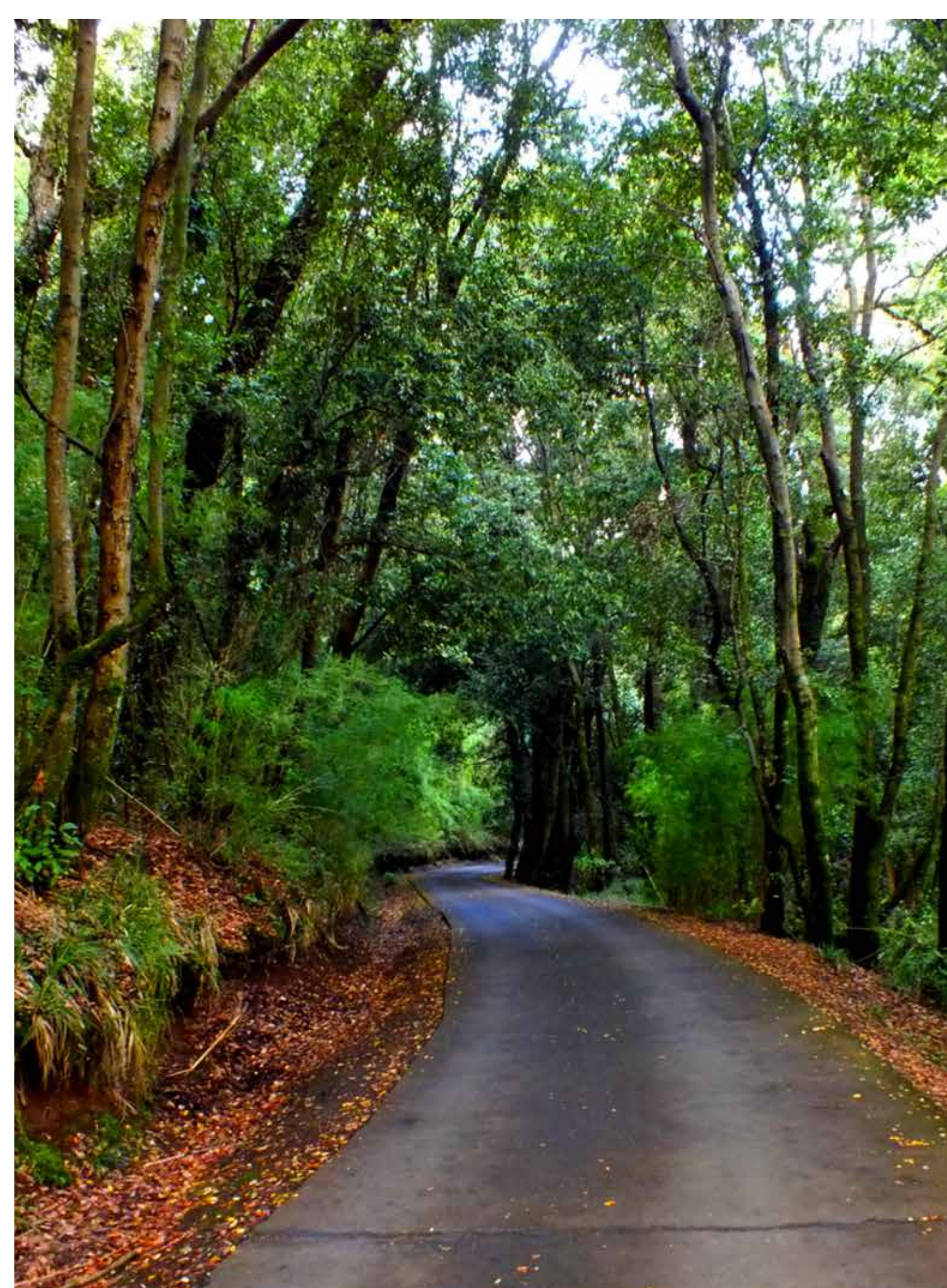
Nahuelbuta cuenta con una alta presencia de mamíferos, mariposas, anfibios y plantas endémicas. Esto significa que estas especies que habitan aquí en forma natural, no se encuentran en ningún otro lugar del planeta. Muchas están amenazadas, tales como la araucaria, el michay rojo, el pitao y el queule. Del zorro de Darwin (descubierto por el científico Charles Darwin en 1834 en Chiloé), sólo quedan 80 ejemplares y del sapo de Bullock hay registrados una veintena. También peligra el monito del monte, considerado un fósil viviente representante de los primeros marsupiales que poblaron Sudamérica.

Sapo de Bullock.



Cerro Ñielol

Este cerro, verdadero símbolo de Temuco, tiene (geológicamente) 1200 años de antigüedad y hasta antes de la llegada de los españoles, fue la despensa natural de los mapuches recolectores, que lo llamaban “Chamahuida” (“montaña grande” en *mapuzugun*). Para ellos, también fue un sitio de refugio y resistencia. A los pies del Ñielol se ubica una centenaria y simbólica patagua. Dicen que bajo su sombra, en 1881, se reunieron los caciques de la zona para acordar el ataque al fuerte de Temuco, ciudad recién fundada. En ese entonces, era una montaña virgen con difícil acceso y recién en 1938 fue habilitada como paseo público, gracias a la Sociedad de Amigos del Árbol, un grupo de ecologistas que presidió Luis Picasso.



Los senderos del Ñielol.

Avellanos, zorros y queltehues

“Es el más querido de mis bosques”, escribió Pablo Neruda en 1970, cuando este temuquense adoptivo subió por última vez su querido cerro, desde donde se tiene una de las mejores panorámicas de la ciudad y donde conviven copihues blancos con olivillos, lingues, avellanos, ulmos, robles y araucarias. En las 89 hectáreas de este Monumento Natural a cargo de la Conaf, anidan y sobrevuelan queltehues, aguiluchos, lechuzas y picaflores, entre otras aves. Por los senderos del Ñielol también es posible encontrar monitos del monte y zorros chilla.

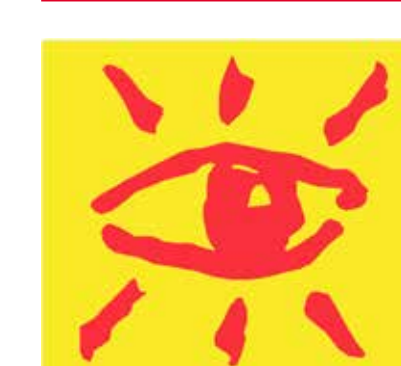


Vista al cerro Ñielol desde la ciudad.

OTRAS ZONAS PROTEGIDAS EN LA ARAUCANÍA

- P. N Tolhuaca
- P. N Villarrica
- P. N Huerquehue
- P. N Nahuelbuta
- P. N Conguillío
- R. N Malalcahuello
- R. N Villarrica o Hualafquen
- R. N Nalcas
- R. N China Muerta
- R. N Alto Bío-Bío
- R. N Malleco
- M. N Contulmo

*PN: Parque Nacional, RN: Reserva Nacional y MN: Monumento Natural.



Chemamüll, gente de madera

Cuatro imponentes esculturas de madera se levantan en las alturas del cerro Ñielol. Representan a la familia originaria en la cosmovisión mapuche: *Ullcha Zomo* y *Weche Wentru* (dos jóvenes) junto a *Kushe* y *Fucha* (dos ancianos). Hasta las primeras décadas del siglo XX, este tipo de esculturas eran usadas en los ritos funerarios. El *Chemamüll* se erigía junto a la tumba y funcionaba como una suerte de guardián, que albergaba el alma del difunto.



Lago Budi

“Lago Budi, sombrío, pesada piedra oscura, agua entre grandes bosques insepulta, allí te abrías como puerta subterránea cerca del solitario mar del fin del mundo...”. Así vio Pablo Neruda al único lago salado de América, ubicado en las cercanías de Puerto Saavedra y Puerto Domínguez. En su interior, hay siete islas, de las cuales cinco están pobladas por comunidades Lafkenche (como se denominan los mapuches de la costa). Sus habitantes viven de la pesca artesanal, el cultivo de papas, el ganado de subsistencia y el turismo, que ofrece comer y vivir en rukas como los autóctonos. Desde tiempos precolombinos, el Budi era conocido como *Füzi* que en mapudungun significa “perdiz”. Sus paisajes han inspirado a poetas locales como Augusto Winter y Lorenzo Aillapán, el “hombre-pájaro”.



Navegación al estilo mapuche

Antiguamente, los mapuches navegaban por los lagos (como el Budi) y ríos de la Araucanía, a bordo de wampos. Estas embarcaciones se elaboraban vaciando un tronco de árbol, principalmente de laurel, lingue o coigue, y se daba forma de proa y popa para lograr estabilidad y velocidad adecuada. Avanzaban utilizando remos de madera o impulsándose desde el fondo con largos palos. Algunos wampos llegaron a ser tan grandes que según relatos de cronistas podían trasladar animales vacunos y poseer hasta 20 remeros. Todo, hasta que en 1906 el Estado prohibió su uso.

Catástrofes del Budi

La primera ocurrió hace más de 400 años, cuando cerca de 3.000 mapuches, entre hombres, mujeres y niños que se refugiaban en el sector, fueron asesinados por los españoles. La segunda, el maremoto de 1960, inundó gran parte de la zona y cambió brutalmente su geografía, rompiendo la unión entre el único lago salado de Chile y el mar. Sumado a eso, la acción del hombre ha agudizado el desequilibrio ecológico. Muchas de las 160 especies de aves que alberga el lago, se encuentran en estado vulnerable o en peligro de extinción.

La laguna de los cisnes

“... El lago amaban donde vivían como señores los nobles cisnes de regias alas; pero, al sentir como implacables los perseguían los cazadores, buscaron tristes, donde ignorados ir a vivir. Y poco a poco se han alejado de los parajes del Budi hermoso, que ellos servían a decorar, yéndose en busca de solitarios lagos salvajes donde sus nidos, sin sobresaltos, poder formar ”.

FRAGMENTO DEL POEMA “LA FUGA DE LOS CISNES” DE AUGUSTO WINTER (1868-1927).



Volcán Villarrica

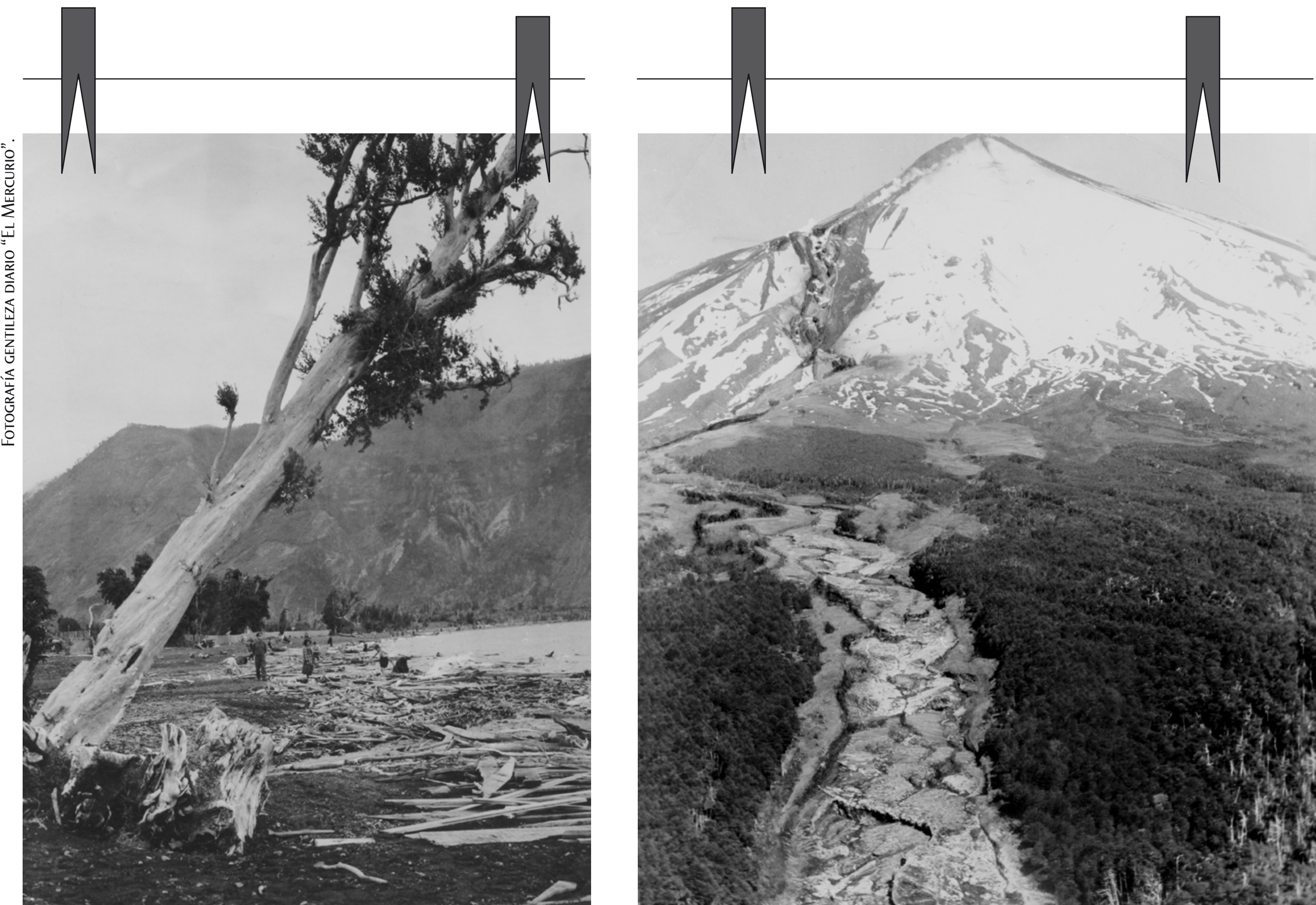
Es una de las postales más representativas de la Araucanía, no sólo por su cercanía con Pucón, sino también por su imponente altura y cono blanco. El volcán Villarrica es uno de los más activos de Sudamérica, al punto que los mapuches lo llamaban *Rukapillán*, que en mapuzugun significa “casa del demonio”. Rodeado por el lago Villarrica y un espeso bosque nativo, fue ascendido por primera vez por los conquistadores españoles en busca de azufre, indispensable para elaborar la pólvora. Este paisaje conforma el Parque Nacional Villarrica (fundado en 1940) y, pese a las permanentes fumarolas, los turistas hacen excursiones para conocer el cráter o esquiar en sus laderas.



Más de 6.300 hectáreas conforman el Parque Nacional Villarrica, que tiene como principal atractivo la visita al volcán.

“ No me cansaría de describir el interesante golpe de vista que se ofrecía, apropiado para un pintor. Acababa de salir la luna detrás de los Andes e iluminaba con luz mágica las oscuras selvas vírgenes, reflejándose en las olas del lago. El volcán Villarrica, frente a nosotros, lanzaba enormes masas ígneas al cielo, que caían como una lluvia de fuego, iluminado los alrededores ”.

“ANDANZAS DE UN ALEMÁN EN CHILE”, PAUL TREUTLER (1860).



El volcán Villarrica ha tenido 86 erupciones desde el siglo XVI. Las más recordadas son la de 1964 y 1971.

Un sinfín de erupciones

A lo largo de la historia, las localidades de Molco y Coñaripe son las que se han visto más afectadas por las cerca de 86 erupciones que se registran desde 1558. Las explosiones de 1948, 1964 y 1971 todavía están en la memoria de los habitantes por el gran nivel de destrucción. De hecho, en 1964 Coñaripe tuvo que ser reconstruido a un kilómetro de su emplazamiento original por el riesgo que corrían sus habitantes y en 1971, la lava arrasó con árboles, quemó campos de cultivo, destruyó caminos y mató a 15 personas.

Copihues, coigües y águilas

Poco se sabe de la espesa vegetación del bosque que rodea al volcán y se conoce menos de los animales que habitan la zona. En las partes altas y áridas aparece, durante la primavera, una marcha verde de pasto junto con matas amarillentas de coirón. En invierno, en medio de araucarias y coigües, se pueden encontrar algunos copihues. Por ahí deambulan zorros, chillas, pumas, guiñas y pudúes que salen a cazar durante las noches. En la zona costera, es fácil encontrar especies rapaces como águilas, peucos y halcones peregrinos.



El otoño en el bosque nacional Villarrica.

VOLCANES DE LA ARAUCANÍA

Nombre	Altura (metros)
Lanín	3.774
Llaima	3.215
Lonquimay	2.865
Villarrica o Rukapillán	2.847
Tolhuaca	2.806
Quetrupillán	2.360
Caldera Sollipulli	2.282

El zorro culpeo es una de las especies que deambulan por la zona.